

ROSARIO CASTELLANOS OBRAS

I
NARRATIVA



- BALÚN-CANÁN
- CIUDAD REAL
- ÁLBUM DE FAMILIA
- OFICIO DE TINIEBLAS
- LOS CONVIDADOS DE AGOSTO
- OTROS TEXTOS

- Primera revelación
- Crónica de un suceso inconfirmable
- Tres nudos en la red

Otros títulos de la autora en el FCE:

- POESÍA NO ERES TÚ
- EL ETERNO FEMENINO (Farsa)
- JUICIOS SUMARIOS. TOMOS I y II. (Ensayos sobre literatura)
- MEDITACIÓN EN EL UMBRAL (Antología poética)

Voces de mujeres

Gregorio Monge

Las mujeres que hablan desde *Las visitantes*, libro de poemas con el cual Myriam Moscona obtuvo el Premio Aguascalientes correspondiente al 1988, conservan el calculado misterio, la ambigüedad en el gesto, la cultivada inocencia de esas hembras terribles del desierto, protegidas de la crueldad solar por pesados ropajes de lana oscura. Para desnudarlas, Myriam se vale de un decantado proceso al fin del cual quedan sólo la voz y sus prodigios: la máscara que da testimonio del exilio en sus múltiples variantes: exilio del Paraíso, ya presente desde su *Último jardín* (El Tucán de Virginia, 1983); exilio de la tribu, debido al ejercicio de la femineidad en un universo donde el varón pretende ser el centro; exilio de la sangre en búsqueda constante de raíces que se encuentran en todas partes y en ninguna.

En todos los casos, la voz de Myriam Moscona se templea con serenidad trágica y su verso avanza con envidiable seguridad. Sus construcciones tienen la esencialidad del desierto con su luna menguante o de la "mirada silenciosa de las mujeres de San Juan Chamula". Con *Las visitantes*, Myriam Moscona demuestra una vez más que la poesía escrita por mujeres en nuestro país se empeña, en mayor o menor medida, en torcer el cuello al cisne de la retórica. Ahí están para demostrarlo la poesía sustantiva de Elva Macías, el trazo seguro de Verónica Volkow, o el hallazgo de las cosas por su nombre en Silvia Tomasa Rivera. En el panorama actual de la poesía mexicana, asistimos a una cruzada, que las mujeres encabezan, para combatir la falsa idea de que la escritura de las mujeres está destinada a permanecer en una femineidad prefabricada. En Myriam Moscona, el verso esencial y tenso, límpido y nervioso, ni mitiga la herida ni adorna el paisaje:

UNA MUJER

Oculto su corazón
para caminar en el desierto
Dibuja su sexo en la arena
y espera la oscuridad

De ahí que Myriam Moscona no instigue a la piedad para la "mujercita" ni dé lugar a la

autocomplacencia. Ser mujer es, para cada una de *Las visitantes*, la forma más difícil de permanecer sobre el planeta; su heroísmo consiste, entonces, en caminar con ese paso casi imperceptible de las mujeres de Tánger, con la seguridad de que el camino es siempre hacia el interior. El drama de Lot —interpretado en uno de los mejores poemas de la colección— no lo es tanto si pensamos en que esa inmovilidad aparente, esa pasividad a la que parece condenar a la mujer un discurso masculino de siglos, se encuentra la fuerza femenina, su arraigo a la tierra y a las cosas. Jules Michelet, quizá el primer feminista de nuestra modernidad, encontró que la gramática privilegiaba a la mujer desde el sexo de Su Majestad, la Historia. El hombre, agregaba Michelet, lucha y caza; la mujer intriga y sueña. Si ella renuncia a esa posibilidad de videncia, será derrotada como esas mujeres que se han resignado a matar al amante imaginario y a domar el deseo con las agujas de tejer.

Ya en *Último jardín*, Myriam Moscona había demostrado su capacidad para construir un volumen unitario, donde tono y tema se entretejan de manera sólida y armónica. En *Las visitantes* esa capacidad de composición se ha depurado para ofrecernos un libro poblado por velos y fantasmas. Fantasmas luminosos y vivos, porque sólo la mujer y la poesía permiten la existencia de esa hermosura aberrante. A través del trazo preciso de sus "Lienzos", "Mitos" y "Retratos", Myriam Moscona ofrece no un libro para mujeres sino desde las mujeres. La aparición de *Las visitantes* coincidió con la del volumen de prosas *Restos y cenizas* (UNAM, Textos de Humanidades, 1988) de Magaly Martínez Gamba. En esos textos, como en *Las visitantes*, las mujeres son trágicas porque han aceptado la tarea de mirar e ir más allá. Y *Las visitantes* de Myriam Moscona, esos fantasmas despiertos a su conjuro, desde el mapa sin cicatrices de su hija Natalia, hasta la canción de la experiencia dedicada a Enriqueta Ochoa, se embozan como la fémina de edad indefinible que nos mira —en la portada del libro— desde la cámara de Pedro Valtierra, para ofrecernos una y otra vez el desafío de despojarla de sus velos. ♦

Myriam Moscona. *Las visitantes*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1989, 70 pp.

